

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Zapatismo,. Insurgencia y Contrainsurgencia. La construcción de un ‘nosotros revolucionario’ a través de la lucha comunitaria en Chiapas (2007-2009).

Ana Cecilia Dinerstein, Luciana M. Ghiotto y
Rodrigo F. Pascual.

Cita:

Ana Cecilia Dinerstein, Luciana M. Ghiotto y Rodrigo F. Pascual (2009). *Zapatismo,. Insurgencia y Contrainsurgencia. La construcción de un ‘nosotros revolucionario’ a través de la lucha comunitaria en Chiapas (2007-2009). XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1586>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Zapatismo, Insurgencia y Contrainsurgencia

**La construcción de un 'nosotros revolucionario'
a través de la lucha comunitaria
en Chiapas (2007-2009)**

Ana Cecilia Dinerstein

*Universidad de Bath, Reino Unido
a.c.dinerstein@bath.ac.uk*

Luciana M. Ghiotto

*Universidad de Buenos Aires, Argentina
luciana.ghiotto@gmail.com*

Rodrigo F. Pascual

*Universidad de Buenos Aires, Argentina
rodrigo_pascual@yahoo.com*

Introducción¹

En enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se alzó en armas y pacíficamente ocuparon varias localidades de Chiapas, México. Según sus proclamas, le declaraban la guerra al 'mal gobierno'. Su grito de dignidad reclamaba por tierra, justicia y libertad. El grito de los Zapatistas de principio de siglo pasado se presentaba bajo nuevas formas. A los pocos días del levantamiento, la sociedad civil nacional e internacional salió a las calles pidiendo el cese del fuego.

¹ Los autores de este trabajo son miembros del equipo de investigación del proyecto (Dinerstein - RES-155-25-0007; (2005-2008): *Social Movements and the project of autonomy in Latin America*. Programa de Acción Pública No Gubernamental, LSE, Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales (ESRC), Reino Unido. Agradecemos a ESRC su apoyo para realizar dicha investigación.

El EZLN reconocería en ello una segunda derrota de su estrategia insurreccional, pues la primera había sido consumada por las comunidades indígenas al poco tiempo que el grupo inicial de guerrilleros (ex) urbanos ingresaran a la selva. Estos hombres acostumbrados a hablar y decir sus verdades con un hacer de la política de “canon leninista” (Tischler 2003) - debieron aprender a escuchar las realidades (evidenciadas en los usos y costumbres) de los *otros*, de los pobladores históricos de la selva chiapaneca.

Esta ponencia explora como ambas derrotas del EZLN coadyuvaron a la construcción de un *nosotros* antagonico a las subjetivaciones sociales capitalistas y, desde 2003, a la configuración de una nueva estrategia del EZLN: la insurgencia civil, caracterizada por el ejercicio de la oposición y el antagonismo *en y a través* del desenvolvimiento de la lucha comunitaria. El cambio de premisa reside en el transito de la toma a la *no toma del poder*. Exploramos la creación de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y el ejercicio horizontal del poder por las comunidades Zapatistas como respuesta al proyecto de remunicipalización del gobierno de Chiapas. Este despliegue horizontal del poder conlleva a la construcción de un antipoder que coadyuva a la sostén del nosotros Zapatista. Luego, nos centramos en el despliegue de las estrategias de contrainsurgencia por parte del gobierno. Sugerimos a modo de hipótesis, que esta política publica destinada a la ayuda comunitaria, emerge como respuesta al despliegue del antipoder constituyente del nosotros Zapatista. Dicha política no tiene como objetivo la destrucción del EZLN, sino de su propio fundamento: el nosotros comunitario. Por lo tanto, constituye una estrategia contrainsurgente de largo plazo cuyo objetivo es desarmar el potencial rebelde del ‘nosotros comunitario’ latente en las comunidades indígenas. De allí que el foco haya sido, como veremos, reorganizar la totalidad del territorio chiapaneco, lo que embiste concretamente contra las bases de la constitución de dicho nosotros: la tierra y la organización autonómica.

Finalmente, creemos que las implicancias y lecciones teórico-política de la experiencia Zapatista no han sido abordadas o han sido ignoradas y hasta menospreciadas. Nuestro trabajo recalca la importancia de continuar analizando esta práctica autonómica particularmente cuando muchos en la academia y la prensa consideran al Zapatismo como “pasado de moda” (Marcos en Castellanos, 2008).

La fuerza de y en la comunidad: el nosotros

Las comunidades indígenas no son un invento Zapatista. Tampoco lo es su organización autonómica. Una y otra se constituyeron a lo largo de la lucha de 500 años de opresión y explotación. Las comunidades indígenas mexicanas (y casi todas en América), se enfrentaron a los poderes centrales (estatales y provinciales) en y a través de la formación de autonomías. Esta forma de organización pone en el centro la constitución de relaciones comunitarias, es decir, *nosótricas* (Lenkersdorf, 2005).

El nosotros de las comunidades se constituye antagónicamente frente al modo de subjetivación individualizante de la sociedad capitalista. Más aún, el antagonismo se expresa a través de su lenguaje, de su forma de organización del poder comunitario, de su educación y de su modo de vida intersubjetivo, cósmico (Lenkersdorf, 2005). Captar la organización comunitaria como un modo de organización nosótrica permite comprender la profundidad de la primera derrota del EZLN, esto es del modelo leninista-instrumental de la guerrilla (clásica). La primer derrota abrió al EZLN al nosotros de las comunidades, a sus tiempos, a sus modos de organización del poder; en definitiva, a sus usos y costumbres.

En las relaciones comunitarias, las relaciones instrumentales son rechazada a favor de la construcción del nosotros. La operación clásica de la guerrilla que sitúa a la comunidad como su instrumento civil no podía ser aceptada directamente por las comunidades mayas, pobladoras de las tierras del sureste mexicano. El EZLN pasa entonces a ser un verdadero *pueblo en armas*. El poder nosótrico, comunitario, no reside en la capacidad del despliegue militar, sino en la conformación de dicho nosotros revolucionario (Tischler en Holloway, Matamoros y Tischler, 2008).

Nosotros: el cambio de premisa

La conformación del nosotros, la lucha contra la instrumentalización de las relaciones sociales, ha llevado, en palabras de Marcos al “cambio de premisa”: la no toma del poder. Y no podía ser de otro modo si el EZLN se proponía ser en y desde las comunidades, pues para ellas el poder no es algo que se ejerza separado de su producción, es decir, fuera de la comunidad. La toma del poder es un absurdo en la práctica y también en términos históricos. El poder de Estado ha sido hostil a las comunidades. Es externo en el sentido más violento de la palabra. De allí que la autonomía no sea

para aquéllas una experiencia frente al poder descuartizado del poder constituyente (la división de poderes, la separación entre sociedad y estado), sino que es una experiencia de autodeterminación como pueblos² en lucha frente al poder colonial-capitalista.

El cambio de premisa, producido en el encuentro con los “usos y costumbres” de los pueblos indígenas (Matamoros, 2005), condujo a una reinención de la política (Dinerstein, 2009). La no toma del poder y la constitución de relaciones democráticas aquí y ahora son resultado de este cambio. Esto se expresa en las formas a través de las cuales se materializa el nosotros Zapatista: los MAREZ (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas) y las Juntas de Buen Gobierno (JBG).

La autonomía zapatista: caracoles, Juntas de Buen Gobierno, horizontalidad y antipoder

Ni la autonomía ni la toma de las armas son una novedad para los indígenas y campesinos mexicanos (Gilly, 1997; Díaz Polanco, 1997). Lo novedoso del EZLN tal vez sea que ellas constituyen una estrategia revolucionaria donde se genera un nosotros antagónico a las subjetivaciones sociales capitalistas. Tras el cese del fuego las negociaciones con el gobierno nacional a través de la COCOPA (Comisión para la Concordia y la Pacificación) y los Acuerdos de San Andrés se logró el acordar un cambio en la Constitución de México que reconocería las autonomías de todos los pueblos indígenas mexicanos. Pero durante el gobierno de Fox se consumó la traición a dichos acuerdos, de la que fueron cómplices el partido del gobierno (PAN), el PRI y el PRD. El reconocimiento a la autonomía indígena implicaba cosas distintas para el gobierno y para las comunidades indígenas. Así, cuando en 2003 el gobierno chiapaneco de Albores lanza la estrategia de reestructuración municipal (*remunicipalizaciones*) que dividían territorialmente a las comunidades Zapatista y especificaba el *tipo* de autonomía controlada que podían ejercer, el EZLN decide comenzar con una nueva estrategia civil: la práctica de la autonomía a través de las Juntas de Buen Gobierno (JBG). Dichas juntas son las encargadas de ejecutar el *nosotros comunitario* a nivel regional, puesto que a nivel local los encargados de ello son los Consejos de los MAREZ. Los Consejos y las JBG son las representantes del pueblo. Son quienes ponen en acto la voz del pueblo pronunciada en las asambleas comunitarias.

Por razones de espacio, nos centramos en las JBG. En Chiapas existen cinco JBG. Ellas se encuentran dentro de los “Caracoles”. Estos componen un espacio territorial donde se encuentran

² Entrevista a la Junta de Buen Gobierno de Oventic, Agosto de 2008.

la JBG, la Comisión de vigilancia de la JBG, la escuela y el hospital, más las secretarías de las cooperativas Zapatistas. Además, son la cara visible del Zapatismo hacia el mundo. Son espacios donde se expresa la organización comunitaria a través de su institucionalidad.

Las JGB son las encargadas de ejecutar las decisiones tomadas en la comunidad, es decir que expresan el nosotros. Esto es vigilado continuamente por miembros rotativos de la comunidad. Esto constituye una práctica de formación continua de cuadros y de control. Al mismo tiempo que se ejerce la democracia comunitaria, se vigila que quien ‘mande obedezca’. El ‘mandar obedeciendo’ es un principio fundamental que pone en acto la democracia radical (Dinerstein, 2009).

El sistema rotativo de vigilancia conforma una práctica que opera en sentido contrario a la posibilidad de que se constituyan cuadros especializados y separados de la comunidad, los cuales pudieran ser cooptados por las instituciones del estado. Todos los cargos de la JBG son rotativos. Estos tienen una duración más estable que el de la Comisión de Vigilancia; no obstante su mandato puede ser revocado en cualquier momento si así lo decide la comunidad. La horizontalidad de las relaciones sociales, por tanto, opera continuamente.

Las JGB son las encargadas de que se cumpla la justicia entendida como el respeto por los acuerdos salidos de la comunidad. La justicia posee un carácter reparatorio. Ello se debe a que el daño producido no afectaría sólo a un individuo sino a la comunidad en su conjunto, y quien lo produce, en tanto miembro de la comunidad, se dañaría a sí mismo. En la organización de la justicia también se observa el poder horizontal de la comunidad y su constitución nosotros (Lenkersdorf, 2005).

En los caracoles residen también las escuelas. El sistema educativo Zapatista tiene por principio el auto-conocimiento de la comunidad. En ellas se enseña en las lenguas originarias. La enseñanza implica un aprendizaje del modo en que se constituye históricamente el nosotros comunitario, y ello se produce a través de la recuperación de la historia de las luchas pasadas: de la comunidad, de los pueblos originarios y de México. Esa recuperación se produce a través de la historia oral intergeneracional, ello permite un verdadero auto-conocimiento de las comunidades. Asimismo, en las escuelas se desarrollan métodos de aprendizaje que antagonizan con la enseñanza cartesiana, es decir aquella que concibe al cuerpo separado de la razón (a cada sujeto como portador de una razón individual y al mismo tiempo universal). Los principios Zapatistas, como el principio ‘mandar obedeciendo’ son apre(he)ndidos corporalmente.

En definitiva, la autonomía Zapatista es el modo en que se autodeterminan los pueblos que conforman el EZLN. La autodeterminación implica la conformación del nosotros de la comunidad constituido en un continuo enfrentamiento con las estrategias contrainsurgentes lanzadas por el gobierno nacional, el estadual (provincial), en compañía de organismos internacionales como la ONU.

Política gubernamental y contrainsurgencia (2007 – 2008)

En los apartados precedentes intentamos mostrar que la constitución del nosotros es propia de la forma de organización comunitaria (Lenkersdorf 2005) y que este nosotros es antagónico a la forma de organización social de la *sociedad* capitalista, la cual produce individualidades fragmentadas. La conformación del nosotros comunitario de las comunidades indígenas en el encuentro con el EZLN produjo una reinención de la política, es decir, produjo un nosotros revolucionario. En esta sección discutiremos la estrategia gubernamental actual (a la que denominamos contrainsurgente) dirigida hacia el desmembramiento de este nosotros comunitario en general cuyas potenciales insurgentes el gobierno claramente desea derrotar.

Ante la estrategia revolucionaria nosótrica del EZLN se ha desplegado una guerra de baja intensidad en la que confluyen instancias estatales, paraestatales y organismos internacionales. Al Ejército Nacional y al PROCEDE (Programa de Certificación de Ejidos), ambos dependientes del poder central, se le suman el Instituto Chiapas Solidario (ICS) y al proyecto de construcción de Ciudades Rurales (CR), ambos pertenecientes al poder estadual (provincial). Estos dos programas poseen el apoyo de empresas nacionales y transnacionales así como de la ONU, la cual ha implantado por primera vez una oficina en territorio chiapaneco. Por último nos encontramos con organizaciones paramilitares, devenidas en ONGs con proyectos de producción cooperativa y titulación de tierras, entre otros. Tomando como punto de partida el lanzamiento de La Otra Campaña, promocionada por el EZLN para alcanzar los objetivos propuestos en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, podemos ver que hacia 2006 se ha modificado la estrategia militar, así como la correspondiente al gobierno estadual de Chiapas y a las organizaciones paramilitares. El punto a destacar es que el ataque se produce en distintos niveles con un mismo objetivo: desarmar el poder comunitario.

El Ejército ha desarrollado tácticas más flexibles ante un tipo de guerrilla que actúa de modo comunitario. De esta manera, desde 2006, el Ejército ha dejado espacios luego cubiertos por cuerpos policíacos, con un despliegue del control más sutil que intenta legitimarse a través de una declarada lucha contra el narcotráfico y el delito organizado. Bajo esta consigna, el Ejército ha incursionado en las comunidades Zapatistas.

Asimismo, las (ex) organizaciones paramilitares han modificado su estrategia del terror, transformándose en ONG. Estas promocionan el armado de cooperativas, así como la titulación de tierras. La tierra es central a las comunidades indígenas. No sólo porque se trabaja y vive de ellas, sino porque se la considera la vida misma. Para la cosmovisión Maya, uno es la tierra, en la tierra están los antepasados (Lenkersdorf 2005). Ciertamente, el EZLN ha realizado su propia distribución de la tierra sin reconocimiento estatal. Es en este sentido que las organizaciones paramilitares junto al PROCEDE atacan en un punto nodal dentro de la constitución del nosotros, puesto que provocan la división y separación de las bases de apoyo Zapatista.

Por otra parte, y tal vez constituyendo la mayor apuesta contrainsurgente, nos encontramos con dos proyectos lanzados por el gobernador de Chiapas, Sabine perteneciente al PRD: el Instituto Chiapas Solidario y el proyecto de Ciudades Rurales. Ambos creados en 2007, intentan reencauzar el nosotros comunitario, constituyendo un nosotros estatizado y estatizante. El objetivo del proyecto de CR, según los funcionarios entrevistados, es “combatir el binomio marginación/dispersión”³. Este proyecto tiene su antecedente en los planes del Banco Mundial para realizar el Plan Puebla-Panamá. Aquí se observa que el modo de organización territorial comunitario es un objeto de lucha. Puesto bajo el propósito de mejorar la calidad de vida, se intenta constituir un Chiapas para el mercado mundial, pues el ataque a la dispersión/marginación se efectúa a través de la conversión de las tierras en productoras para el mercado mundial, así como en transformar partes del territorio natural en zonas turísticas. De este modo, el binomio pasa a ser *concentración/integración*, lo cual implica la conversión de subjetividades comunitarias en trabajadores libres.

Por otra parte, el ICS intenta organizar a la sociedad civil “dispersada”. Es decir, el objeto del mismo es organizar espacios para que las acciones que se producen autónomamente en las comunidades se canalicen a través del estado. Así, el objeto del mismo es reconducir las acciones autónomas de la sociedad dentro del marco de “lo posible”. Es decir, se requiere de una sociedad

³ Entrevista al Sr. Toledo Moguel, Secretaría de Desarrollo Social, Estado de Chiapas. Agosto de 2008.

organizada para que las acciones puedan realizarse; y una sociedad tal es una sociedad que reúne sus demandas consensualmente hacia el estado. En tal sentido, se promueve la formación de asambleas barriales que una vez que consensuen sus reclamos y los eleven hacia el gobierno estadual que es quien evalúa la factibilidad de las mismas. Tanto el ICS como el proyecto de CR conforman un arco estratégico en el cual se intenta transformar el nosotros comunitario en un *nosotros ciudadano* dentro de una estrategia que podemos denominar como de empoderamiento de la sociedad civil y una nueva forma de gobierno del antagonismo social: la *governance*.

Conclusiones

Desde 2003 el EZLN ha dado lugar a una nueva estrategia civil. En ella se van desarrollando formas de antagonismo en el cual se va constituyendo un nosotros revolucionario a partir de un despliegue horizontal de la lucha de clases (Tischler) Este despliegue del nosotros Zapatista implica un movimiento contradictorio en el cual se constituyen instancias de contra-poder en relación al poder estatal, estas son, por ejemplo, las autonomías zapatistas. Asimismo, al interior de dichas autonomías la horizontalización de las relaciones sociales implica un doble movimiento en el cual se van disolviendo las relaciones de poder. El poder popular lleva a la disolución de éstas, constituyendo el antipoder (Holloway 2002). Es decir, se produce simultáneamente la conformación del poder nosótrico, el cual significa que el poder se produce y disuelve en la misma comunidad nosótrica y contra el poder de las formas del capital, entre ellas el estado. Es ante este despliegue horizontal del poder, el nosotros Zapatista, que se han ido modificando las estrategias contrainsurgentes del estado que discutimos en este trabajo.

Nuestro análisis tiene tres implicancias. Primero, no es posible comprender el ejercicio de autonomía sin captar la construcción del nosotros que constituye el fundamento de las comunidades indígenas. Segundo, es importante entender la forma en la que dicho nosotros histórico deviene nosotros revolucionario a partir de la acción horizontal, democrática y creativa del EZLN. Esta acción muestra un aprendizaje en marcha *inusitado* en una organización armada. Tercero, es sólo a la luz de la fuerza revolucionaria de la autonomía (en el sentido que le dimos en este trabajo), que pueden captarse la agenda oculta de políticas estatales y legislación que explícitamente se propuso realizar ayuda comunitaria, reorganización territorial y reconocimiento de la autonomía.

Referencias bibliográficas

- Castellanos, Laura 2008 *Corte de Caja. Entrevista con el Subcomandante Marcos* (México: Bunker y Alterno).
- Diaz Polanco, Hector 1997 *La rebelión Zapatista y la autonomía*. (México: Siglo XXI).
- Dinerstein, Ana 2009 *The Snail and the Good Government. A critique of civil society' by the Zapatista movement'* NGPA ESRC Working Paper, LSE.
- Gilly, Adolfo 1997 *Chiapas: la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. (México: ERA)
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Buenos Aires: Herramienta-UAP).
- Holloway, John; Matamoros, Fernando; Tischler, Sergio 2008 *Zapatismo, reflexión teórica y subjetividades emergentes* (Buenos Aires: Herramienta-UAP).
- Lenkersdorf, Carlos 2005 *Filosofar en clave tojolabal* (México: Porrúa).
- Matamoros Ponce, Fernando 2005 *Memoria y utopía en México; imaginarios en la génesis del neozapatismo* (México DF: Universidad Veracruzana y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).
- Tischler, Sergio 2003 "La crisis del sujeto leninista y la circunstancia Zapatista" en Bonefeld y Tischler (comp) *Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy* (Buenos Aires: Herramienta).